

OCUPACIÓN ECONÓMICA, RITUAL Y ESTRATÉGICA DEL LITORAL VALENCIANO

Carmen Aranegui Gascó*

RESUMEN: El litoral valenciano fue un agitado cruce de intereses ibéricos, púnicos y griegos entre los siglos IV y II a.C. Este trabajo identifica tipologías constructivas ibéricas (Grau Vell de Sagunt), púnicas (La Illeta dels Banyets de Campello) y griegas (La Picola, Santa Pola) en la línea de la costa, así como una apropiación simbólica del litoral visible a través de monumentos con representaciones animales de gran formato y de espacios rituales con ofrendas cerámicas. Ibiza ejerció una gran influencia desde el cabo de la Nao hacia el sur de Alacant. Al final de la II Guerra Púnica Roma implantó su hegemonía sin unificar ciertas tradiciones preexistentes.

PALABRAS CLAVE: Iberos y Púnicos, Siglos IV-II a.C., Sagunto.

THE VALENCIAN COAST: ECONOMY, WORSHIP AND TERRITORIAL STRATEGY

ABSTRACT: The Valencian coast was a stormy crossroad of Iberian's, Punic's and Greek's business affairs during the 4th - 2nd centuries BC. This essay identifies in this shores not only Iberian settlements (*i.e.* Grau Vell, Sagunt), punic sites (*i.e.* La Illeta dels Banyets, Campello) and Greek fortresses (*i.e.* La Picola, Santa Pola) but also symbolic items near the sea, as showing Iberian monuments with animal's sculptures and worship places with ceramic offerings. Punic Ibiza exerted a strong influence from Cape of La Nao to the south of Alicante. At the end of the Second Punic War, Rome established its hegemony without having unified some of the pre-existing traditions.

KEY WORDS: Iberians and Punic, 4th-12nd Centuries BC, Saguntum.

Recibido: 18 de mayo de 2010/Aceptado: 6 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

INTRODUCCIÓN

Considerar que el Mediterráneo es un espacio integrado es, pese a F. Braudel¹, un lugar común difícilmente demostrable pues sólo en momentos políticos muy puntuales, bajo el Imperio romano (o en tiempos de Felipe II, como estudia el autor citado), hubo una relativa armonía entre los siempre diferentes países de sus riberas, sometidos jerárquicamente a grandes metrópolis y, por lo tanto, lejos de lo que se entiende por integración. Bajo esta perspectiva trataré de ver, desde la costa valenciana (Fig. 1), una etapa especialmente interesante de la historia antigua de su cuenca occidental, como es la comprendida entre los ss. IV y II a.C., fijando la atención en determinadas estrategias que revelan la actitud de las poblaciones ibéricas, tradicionalmente abiertas al contacto exterior aunque sin marina propia, y de otras extranjeras con flota reconocida, para considerar finalmente

* Carmen.Aranegui@uv.es. Depto. de Prehistòria i Arqueologia. Fac. de Geografia i Història. Universitat de València. Avda. Blasco Ibàñez, 28. E-46010 València. Directora del proyecto de excavaciones arqueológicas en el exterior 'Lixus (Larache, Marruecos)'; financiado por el Instituto del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura de España.
1 (1949).

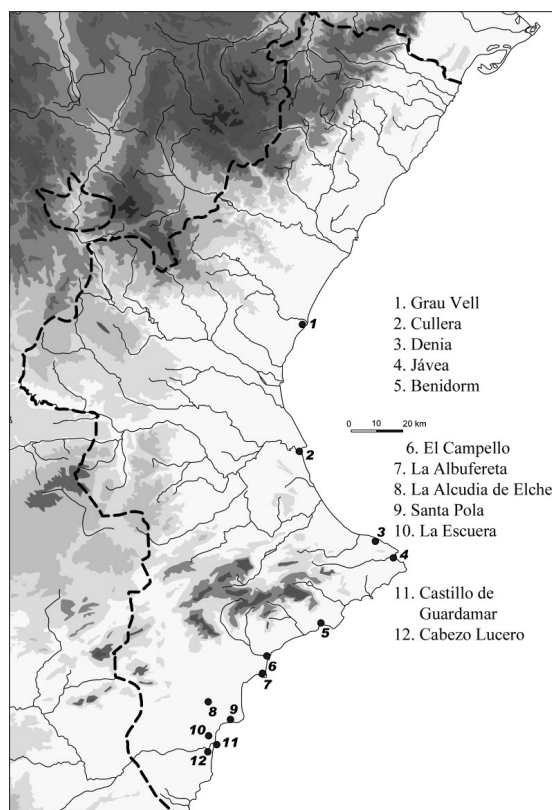


Fig. 1. Localización de los yacimientos mencionados en el texto

el control político de su línea de costa. Se trata de examinar una selección de casos desde planteamientos post-colonialistas² derivados de la crítica a las posiciones estructuralistas y socio-económicas, en un reducido escenario, relativamente bien documentado arqueológicamente³, respecto al que la calificación de 'ibérico' o de 'colonial' no debe entenderse de modo excluyente sino como orientación dominante de un determinado contexto.

Los establecimientos prerromanos con salida directa al mar están aquí, en parte, enmascarados por la notable disminución de la superficie de los humedales costeros. De ahí que los datos arqueológicos sean una muestra de un panorama necesariamente más prolijo.

OCUPACIÓN DEL LITORAL EN EL S. IV A.C.

El s. IV corresponde al periodo central del Ibérico Pleno en el que los *oppida* se afirman y despliegan estrategias para definir sus territorios⁴. En lo que aquí concierne, este hecho descarta la identificación de los núcleos costeros como *port of trade*, ya que no se da una situación ni de espacios neutros, ni de uso indiscriminado de los mismos. Es una época de episodios violentos entre las tribus ibéricas, con resultado de destrucción de poblados, como La Bastida de les Alcusses (Moixent)⁵, o necrópolis, como Cabezo Lucero (Guardamar)⁶, y de puesta en marcha de un sistema de fortalezas y torres de vigilancia⁷, éstas, con frecuencia, interconectadas visualmente con la costa, a la vez que se intensifica la circulación de cerámicas importadas.

En este marco, el enunciado de dos cuestiones previas debe facilitar la lectura de los lugares del litoral objeto de estudio. Estas son (1) dilucidar si hay bases comerciales estables para el comercio de larga distancia y (2) plantear el control bajo el que tales bases funcionan. La interpretación del Grau Vell de Sagunt⁸ me llevó a recurrir a la ampliación del significado de emporio a la manera planteada por A. Mele⁹ y por E.

2 VAN DOMMELEN, P. (1998), 25-45.

3 GRAU, I. (2004): 49-69.

4 BONET, H. y MATA, C. (2001): 175-186.

5 BONET, H. *et al.* (2005): 267-280.

6 ARANEGUI, C. *et al.* (1993).

7 RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2007): 46-62.

8 ARANEGUI, C. (2004): 59-81.

9 (1983).

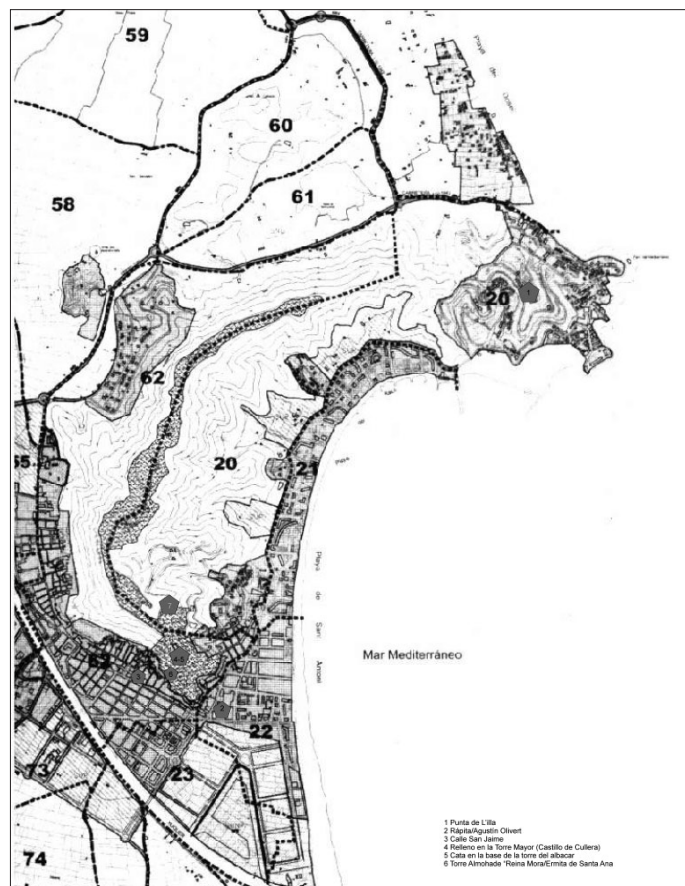


Fig. 2. Hallazgos de materiales de época ibérica en Cullera (desembocadura del Xúquer). Dibujos de M. Monraval

Lepore¹⁰, y reconsiderada después¹¹, hasta concluir que un *oppidum* puede participar en el tráfico internacional y generar un establecimiento costero, es decir, que es pertinente la alusión a bases comerciales estables y en el litoral controladas por las ciudades ibéricas, en casos como el de *Arse*. Esta tesis se apoya en el registro arqueológico del Grau Vell en sus niveles de los ss. V-IV a.C., con construcciones sencillas en las que un volumen considerable de productos ibéricos diversificados (ánforas, colmenas cerámicas, gale-

na de la sierra Calderona) y con un plomo escrito en ibérico¹², se mezcla con bienes de origen externo que indican el flujo creciente de envases púnicos hacia el s. III a.C.¹³. Pero donde ni la arquitectura ni las actividades productivas autorizan a conferir un carácter externo o colonial al asentamiento. La localización de talleres de ánforas en el territorio arsetano, y no en el puerto, juega también a favor de admitir un proceso ibero de inserción en los tráficos mediterráneos, no circunscrito al establecimiento litoral.

10 (1989).

11 BRESSON, A. y ROUILLARD, P. (1993).

12 ARANEGUI, C. *et al.* (2006): 79-87.

13 BONET, H. *et al.* (2004): 203-227.

Sin embargo, en el s. IV hay otros ejemplos. Cullera apunta un panorama tan fecundo como poco estudiado en la paleo-desembocadura del Xúquer¹⁴, sede del *Portus Sucronensis*¹⁵. Los indicios de ocupación de La Punta de la Illa en el Faro, de la Rábita; el baluarte de época ibérica del Alt del Fort que excavara M. Gil-Mascarell en 1968, las cerámicas recuperadas bajo la Torre Major del Castell y en la torre almohade de la puerta del albacar (Fig. 2), confirman el reiterado hallazgo de importaciones de cronología alta en las intervenciones de urgencia dirigidas sucesivamente por M. Monraval, J.S. Martínez Sansó, F. Cotino, F. Blay y M. Rosselló, en localizaciones extraordinarias en altura y junto al mar, con indicios arqueológicos pendientes de investigación, que van aproximando sus cronologías a la de la urna de Cruz del Negro recuperada bajo el mar¹⁶.

Los repetidos hallazgos numismáticos y de orfebrería¹⁷ obligan a admitir, con más argumentos que en Cullera, una población activa en el s. IV en el área del Montgó, entre las actuales Dénia y Xàbia¹⁸, necesariamente relacionada con los tráficos marítimos, primero de ciudades griegas, como prueba la procedencia de las monedas del tesoro más famoso de la zona, y, en el s. III a.C., con Ibiza, si se atiende al tesoro monetario de Pedreguer¹⁹, pese a la imprecisión de los contextos de los hallazgos de cerámicas áticas, bien en

el Coll de Pous²⁰, o al pie del Castell de Dénia, o en las Aduanas de Xàbia, en la desembocadura del río Gorgos. Un poco más al sur, Ifac (Calp) se levanta en el s. IV frente al mar²¹ en conexión visual con la sierra de Bernia, donde hay restos de un puesto de vigilancia con probabilidad de época ibérica. Esta población se destruye en el s. IV y vuelve a ocuparse entre los ss. II y I a.C.

Otro espacio coetáneo orientado hacia el Mediterráneo es La Illeta dels Banyets de Campello²². Aquí la excavación en extensión y las publicaciones recientes han puesto a la vista una capilla de planta cuadrada, un almacén tripartito y otro de suelo parcialmente sobreelevado²³. Aljibes, lagares, instalaciones para procesar la pesca, talleres alfareros y metalúrgicos, grafitos greco-ibéricos y, excepcionalmente, púnicos sobre cerámica ática de barniz negro, justifican que el lugar haya pasado a constituirse en el mejor exponente de tráfico comercial a la vez que centro productivo²⁴ con marcadas diferencias respecto a los ibéricos del retropaís. Podría tratarse de una base púnica en la costa ibérica²⁵, en atención tanto a la similitud de sus lagares con los del Las Cumbres y Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María), como a la equiparación de la pequeña capilla con la supuesta de Cástulo²⁶, al estilo de las de Amrit (Siria) o la llamada Carton de Salambó (Cartago)²⁷, y al almacén tripartito²⁸, una tipología que llega al

14 MONRAVAL, M. *et al.* (1991): 19-41.

15 PLIN., *nat.* 3.3,20.

16 ARANEGUI, C. (1980): 99-18.

17 PEREA, A. (1996): 102-104.

18 ARANEGUI, C. (1996): 13-27; COSTA, P. y CASTELLÓ, J.C. (1999): 97-108; BOLUFER, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): 69-86.

19 VILLARONGA, L. (1993).

20 GRAU, I. (2004): 61-75.

21 ARANEGUI, C. (1986): 53-55; GRAU, I. (2004): *cit.*

22 OLCINA, M.H. (2006): 105-117. Eludo la descripción del yacimiento puesto que la aportación de M.H. Olcina, F. Sala Sellés y otros en este Monográfico puede abordarla con mayor documentación y conocimiento.

23 ABAD, L. y SALA, F. (2009): 117-152; ARANEGUI, C. (2009): 153-166; PRADOS, F. (2006): 47-69.

24 PÉREZ JORDÀ, G. (2000): 47-68.

25 SALA, F. (2001-2002): 297.

26 LUCAS, R. y RUANO, E. (1990): 43-64.

27 FERCHIOU, N. (1987): 15-26; WIGHTMAN (2007): 193.

28 AUBET, M.ªE. (2000): 13-45.

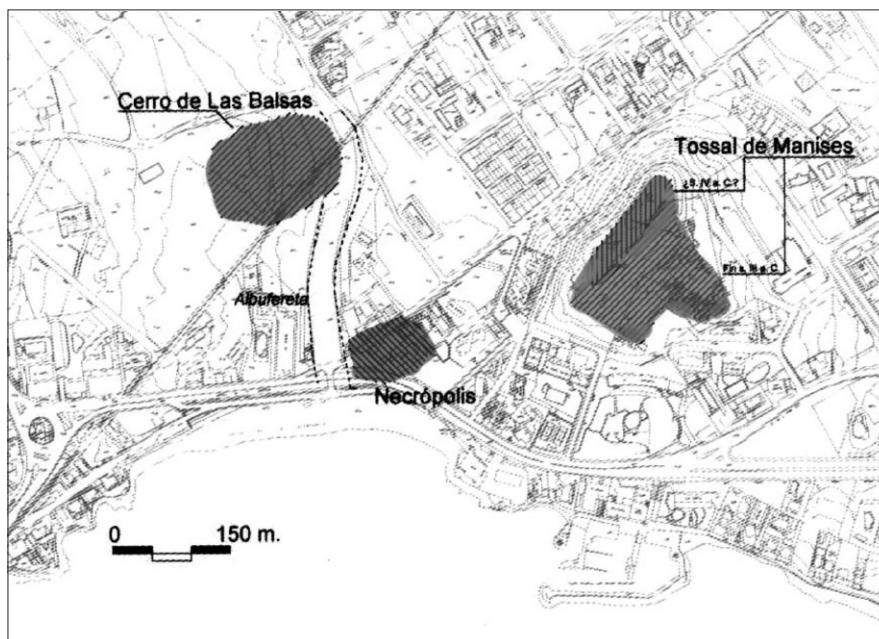


Fig. 3. Ocupación litoral alrededor de L'Albufereta, según P. Rosser et al. (2007)

interior ibérico²⁹. Su adecuada localización para conectar con Ibiza o con el área del Estrecho resulta también indicativa. Todo hace pensar, en definitiva, que es un enclave cuya titularidad, como señaló F. Sala, debería atribuirse a un consorcio de comerciantes extranjeros que opera en la costa, indicando un fenómeno similar a la colonización con 'granjas' del medio rural por los púnicos, en Tunicia, Cerdeña o Ibiza³⁰, pero con mejores equipamientos industriales y situación marítima.

La concentración de yacimientos a orillas de L'Albufereta (Alacant) es asimismo interesante para el planteamiento de esta comunicación. Enmarcando una antigua albufera³¹, las elevaciones del Tossal de Manises y del Tossal de les Basses, más las áreas de necrópolis (Fig. 3), configuran un sistema de ocupación de la

costa con secuencias cronológicas coincidentes o complementarias, como si las respectivas zonas fueran alternando en importancia a lo largo de los tiempos comprendidos entre el Ibérico Antiguo y la época visigoda. En el s. IV a.C. El Tossal de les Basses³² tenía una muralla compleja al exterior de la cual se implantó un barrio artesanal en el que se identifican talleres metalúrgicos y alfareros que producen terracotas de estilo púnico. En esta zona también han sido halladas representaciones de galeras modeladas en arcilla³³, a modo de ofrendas de navegantes (Fig. 4), cerca de un dique donde se podrían amarrar barcas pequeñas, tal vez en fecha tardía. Se trata así de un área extramuros en la que las actividades se homologan con los niveles y estilos reconocidos como púnicos, que debe entenderse al servicio del *oppidum*, ejemplo de un

29 GARCÍA HUERTA, M.^aR. y MORALES, J. (2009): 174-182.

30 FENTRESS, E. (2001): 249-268; VAN DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008).

31 FERRER, C. y BLÁZQUEZ, A. (2008): 325-335.

32 ROSSER, P., ELAYI, J. y PÉREZ BURGOS, J.M. (2003); ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007).

33 ORTEGA, J.R. et al. (2003): 147-158.

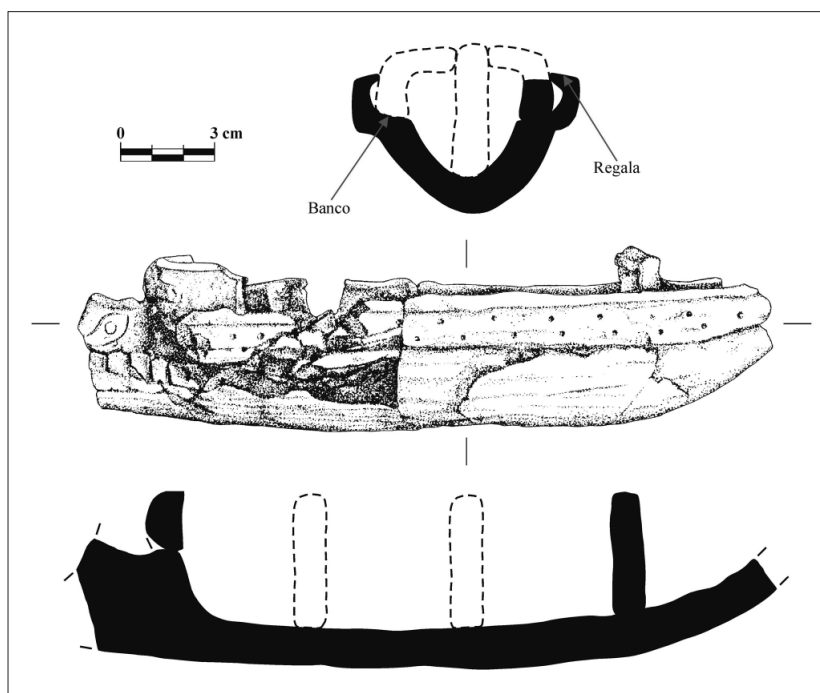


Fig. 4. Embarcación de terracota hallada en El Tossal de les Basses, según J.R. Ortega *et al.* (2003)

patrón ibero-púnico de convivencia hasta hace poco desconocido.

Las tumbas más antiguas de la zona próxima a Les Basses se datan entre los ss. V y IV a.C. Alguna está cubierta por túmulo (t. 1) eventualmente coronado por esculturas de animales, de las que han sido encontrados diferentes restos (caballo, león...) además de un toro echado de 0,62 m de altura. Esta necrópolis se suma, así, no solo a la de L'Albufereta en su fase antigua, tan próxima que ambas podrían considerarse como un mismo cementerio junto al mar, sino también a los monumentos escultóricos de Benidorm, Vil.la-Joiosa, El Molar, Cabezo Lucero, La Daya, que marcan el paisaje litoral del sur de la provincia de Alicante. La especificidad de los enterramientos del Tossal de les Basses y

de L'Albufereta reside en que entre finales del s. IV e inicios del III a.C., cuando se destruye la escultura de gran formato, siguen en uso y alojan numerosas terracotas y ungüentarios en sus ajuares³⁴ que adquieren con ello una *facies* púnica, extensible al sudeste ibérico, como se ve en El Cabecico del Tesoro (Verdolay)³⁵, entre otros casos. Esta característica es imputable a una mayor presencia del comercio púnico en la Contestania en estas fechas, gracias a una evolución del mayor interés cultural en la perspectiva de una lectura post-colonialista. Los establecimientos que superan la crisis del final del s. IV, se 'punicizan'.

La Picola (Santa Pola)³⁶ fue una fortificación que no superó esta crisis pues estuvo activa solamente ochenta años entre los ss. V y IV,

34 VERDÚ, E. (2005).

35 GARCÍA CANO, J.M. y PAGE DEL POZO, V. (2004).

36 BADIE, A. *et al.* (2000).

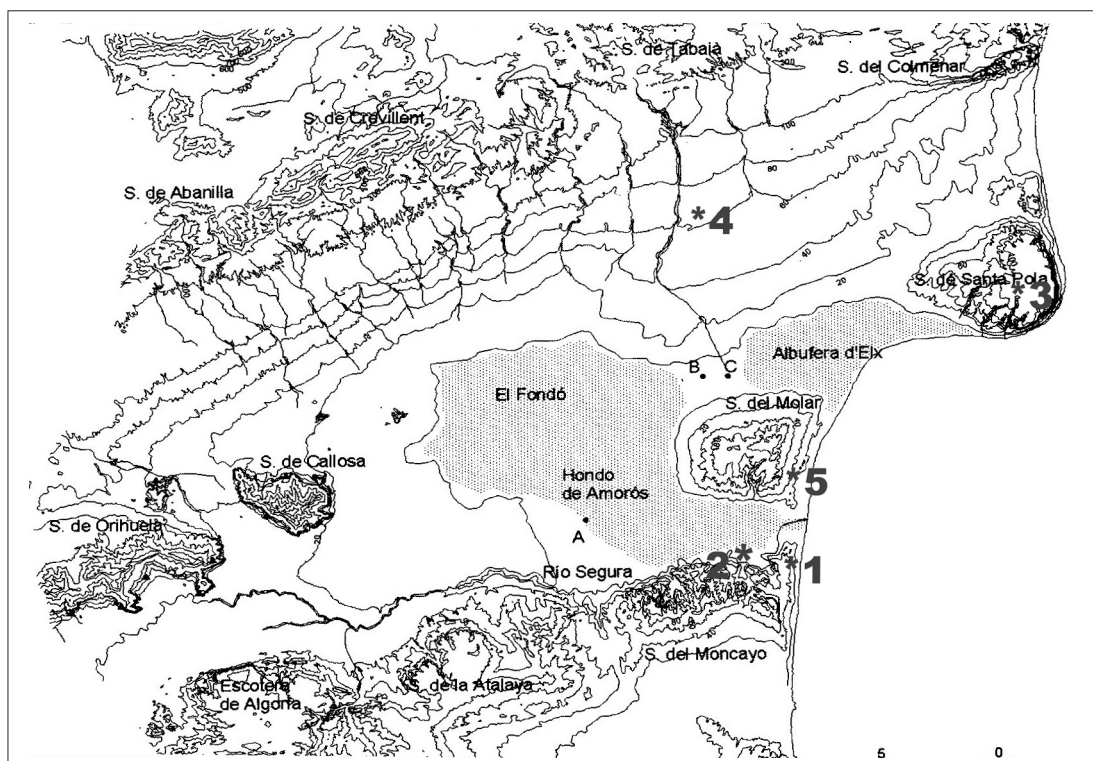


Fig. 5. La desembocadura del Segura: 1: Castillo de Guardamar; 2: Cabezo Lucero; 3: La Picola; 4: L'Alcúdia d'Elx; 5: El Oral/Necrópolis del Molar

junto al mar, cuya implantación obedece a un proyecto unitario, próxima a la L'Alcúdia d'Elx, sin precedentes ni paralelos locales. Aunque ha sido interpretada como emporio dependiente de L'Alcúdia, la muralla que rodea el espacio cuadrangular restituído, provista de fosos, hace que prevalezca su carácter militar³⁷ y, puesto que es tipológicamente comparable a la de Olbia de Provenza, en Hyères³⁸, se ha sobreentendido que en Santa Pola pudo haber estado la *Alonis masalieta*³⁹, aparentemente necesitada de fuertes medidas de protección, no tanto frente a las gentes iberas sino frente a la otra potencia marítima interesada en la zona: los cartagineses.

La salida de L'Alcúdia al mar pasó a realizarse en los ss. IV-III por La Escuera (Sant Fulgenci)⁴⁰ (Fig. 5), en el antiguo estuario del Segura, que se convierte en un extenso centro (2 ha) de redistribución, con espacio ritual extramuros donde las ofrendas –figurillas de terracota y enócos trilobuladas de ojos, principalmente– le confieren un marcado ambiente púnico que no se advertía ni en La Picola ni en el asentamiento fluvial de Cabezo Lucero⁴¹.

El aspecto religioso lleva a contemplar, finalmente, determinados accidentes visibles en el paisaje costero cuya ritualización supondría una apropiación simbólica del litoral, como son

37 MORATALLA, J. (2005): 103-104.

38 BATS, M. (2004): 51-64.

39 STR., III 4.6.

40 ABAD, L. *et al.* (2003): 81-98.

41 ARANEGUI, C. *et al.* (1993): 15-18.

el Montgó en Dénia/Xàbia, con sus tesorizaciones imputables a un santuario; tal vez Benidorm, Vil.la-Joiosa y, con toda seguridad, el Castillo de Guardamar⁴², con una concentración de pebeteros en forma de cabeza de Deméter⁴³ de producción local que aquí delatan, de nuevo, un contexto púnico.

Hay que valorar, en conclusión, dos situaciones consecutivas entre el comienzo del Ibérico Pleno y el s. III a.C. en las que emporios ibéricos (Arse), 'granjas' púnicas (Illeta de Campello), pequeños centros artesanales a las afueras de poblados ibéricos (área extramuros del Tossal de les Basses), monumentos funerarios ibéricos próximos al mar con representaciones de animales (desde Benidorm hacia el sur), una fortaleza de tipología masalieta (La Picola) y aglomeraciones con santuarios de *facies* púnica (La Escuela, Castillo de Guardamar), denotan la presión sucesiva que los contactos masalieta y cartaginés ejercieron sobre los iberos. No en vano se trata de un tramo costero que estuvo adscrito a la libre circulación para los griegos, según el tratado romano-cartaginés del 348, pero que quedó bajo adscripción cartaginesa según el tratado del Ebro del 226 a.C.⁴⁴. La intervención del comercio externo en esta costa fue, sin duda, potente, aunque el valor estratégico de la misma no lo fue menos y, de ahí, que la arqueología denuncie situaciones e infraestructuras cambiantes que, bien por la vía simbólica o por la coercitiva, indican que se trata de un área política en litigio⁴⁵. Entre Sagunt y el Segura hay elementos defensivos y destrucciones violentas entre los ss. IV y III.

DE LA RESTITUCIÓN DE SAGUNTO (200-175 A.C.) A LA DESTRUCCIÓN DE CARTAGO (146 A.C.) Y DE NUMANCIA (133 A.C.)

Es sabido⁴⁶ que Asdrúbal armó una escuadra en el 216 a.C. para defender las Baleares, las Pitiusas y las costas próximas a las islas del ataque de los romanos; también hay constancia de que Ibiza tenía entonces un puerto y potentes murallas⁴⁷ y se conoce, por otra parte, que el tratado romano-cartaginés del 202 a.C. contenía una cláusula que limitaba a diez las embarcaciones de guerra autorizadas para Cartago cuando, sin embargo, la capital púnica construyó un puerto comercial y militar, que las excavaciones han confirmado⁴⁸.

Cambiando de escenario, del lado romano la arqueología revela que en los últimos años del s. III el ejército de los Escipiones eliminaba en Iberia cualquier obstáculo que impidiera el control por su parte del curso bajo del Ebro⁴⁹, casi a la vez que Publio Cornelio Escipión creaba la colonia de *Puteoli* (194 a.C.) en la Campania, al sur de Nápoles, destinada a regular los impuestos aduaneros de la exportación ultramarina, como afirmación de su supremacía frente a los proverbiales comerciantes púnicos.

El acondicionamiento de nuestras costas mejoró en el s. II a.C. pues a los puertos naturales y zonas de marjal que tradicionalmente habían servido para el refugio de los barcos, se empezaron a sumar dotaciones portuarias construidas, como se ha visto en el Grau Vell (Sagunt) (Fig. 6), y más puntos de vigilancia, como el de la Serra de Segària respecto a Dénia, en aras tanto de

42 ABAD, L. (1986): 151-152 y (1992): 225-237.

43 MARÍN, M.^a C. y HORN, F. (2007).

44 PLB., III 24.2-4. SCARDIGLI, B. (1991); DÍAZ TEJERA, A. (1996).

45 BENDALA, M. (1990): 25-42.

46 LIV., XXIII 2.6.

47 DIOD., V 16.1-3.

48 HURST, H. (1994).

49 NOGUERA, J. (2002).



Fig. 6. El Grau Vell (Sagunt), con la torre de época republicana en la parte superior de la planta

una mayor seguridad como de un mayor tráfico de mercancías.

Carthago Nova, la que fuera capital de los Barka dotada de potentes murallas localizada junto a la ibérica *Mastia*, ocupó un lugar excepcional como puerto natural⁵⁰.

Como consecuencia de la restitución de Sagunt por los Escipiones una delegación de saguntinos fue invitada a presentarse ante el senado de Roma donde pronunció, hacia el 205 a.C., la allocución que se considera la máxima expresión de reconocimiento de un pueblo ibero hacia el vencedor⁵¹. La investigación ha ido revelando que la fisonomía urbanística de *Arse-Saguntum* creció a comienzos del s. II a.C., mientras desaparecían violentamente muchos poblados del Camp de Túria. La renovación de las infraestructuras portuarias del Grau Vell⁵² es coetánea de la construcción de un centro cívico con un templo en su plaza de armas así como de una muralla con torres en el Castell, que excavaciones en curso están documentando con más datos de los disponibles previamente, si bien con cronología inmediatamente posterior a la II Guerra Púnica ya indicada. Y estas intervenciones tuvieron lugar a la vez que la moneda, con anterioridad muy próxima a los valores masalietas y emporitanos, aunque con tipos emparentados con el sur de Italia, adecuaba sus emisiones a las romanas manteniendo los letreros en ibérico⁵³.

Pero estas transformaciones no constituyen un fenómeno aislado. Las infraestructuras defensivas y portuarias funcionan dentro de sus respectivos sistemas y son operativas en el marco de realidades interrelacionadas. Según los datos

de que hoy disponemos, el litoral contestano, con la fortificación del Tossal de Manises del s. III a.C., parece haber estado bajo el control bárquida en mayor medida que el edetano, donde *Arse* (Sagunt) no conserva restos claros de defensa portuaria antes de la intervención romana tras la guerra púnica. Se vislumbran, en consecuencia, algunas diferencias entre el sur y el norte del litoral valenciano.

Más al norte o más al sur, lo que ocurría en la costa no era ajeno a la dinámica del hinterland conectado a ella⁵⁴. Los abandonos violentos de diferentes asentamientos del Camp de Túria, reiterados por la bibliografía reciente⁵⁵, así como, a comienzos del s. II a.C., el de *Kelin*/Los Villares, la destrucción del Tossal de Manises, el final de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Panàguila)⁵⁶, de La Escuera (Sant Fulgenci)⁵⁷, del santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)⁵⁸, del ibérico de La Encarnación (Caravaca)⁵⁹, del Collado de los Jardines (Santa Elena), o la construcción del templo del Cerro de los Santos (Montealegre), o bien el fin de la necrópolis prerromana de L'Albufereta (Alacant), etc., suponen la eliminación de redes socio-económicas filo-púnicas que deben marcar, asimismo, adaptaciones paralelas a la primera hegemonía de Roma, cuya comprensión es hoy decisivo atender mediante un planteamiento innovador de interacción del medio indígena y no sólo de búsqueda de los escenarios de la contienda romano-cartaginesa, o de los enfrentamientos romanos posteriores.

Las cerámicas de importación, como las ánforas, aumentaron en los yacimientos ibéricos a

50 RAMALLO, S. y RUIZ, E. (2002): 113-122.

51 LIV., XXXVIII 39.

52 ARANEGUI, C. *et al.* (2004): 75-100.

53 RIPOLLÈS, P.P. y LLORENS, M.*M. (2002): 110-112; HAUSSLER, R. (2002): 61-76.

54 ARANEGUI, C. (1994): 115-138.

55 BONET, H. y MATA, C. (2002).

56 OLCINA, M.H. (2005): 147-178.

57 ABAD, L. y SALA, F. (2001): 205-266.

58 GARCÍA CANO, J.M. *et al.* (1997): 239-256.

59 RAMALLO, S. y BROTONS, F. (1997): 257-268.

comienzos del s. II⁶⁰ manteniendo, sin embargo, tipologías de tradición púnica destinadas a transportar los derivados de la pesca, frecuentemente desde Ibiza, que se añaden a las ánforas greco-italicas y Dr. 1 para vino que ganan rápidamente volumen comercial, configurando un tráfico mercantil de signo itálico pero que incorpora productos tradicionales en Occidente, como se deduce de los conocidos envases púnicos o bien de la puntual dispersión de algunos cálatos ibéricos⁶¹, hecho previamente excepcional y parejo al auge de alfares tipo Fontscaldes⁶², lo que no será lo más habitual más tarde.

En esta etapa el transporte es romano pero los productores están diversificados según refleja el suministro de alimentos para las tropas romanas durante las guerras celtibéricas (155-133 a.C.), como bien se ve en los campamentos numantinos⁶³, que dan a entender que los caminos del mar ganaban proyección por las vías fluviales y terrestres puesto que, a partir de la creación de las provincias hispanas (197 a.C.), Roma no podía tolerar limitaciones de tránsito ni la oposición de los arévacos, definitivamente sometidos con la toma de Numancia en el 133 a.C. Pero el tráfico por vías interiores no parece haber contado inmediatamente con itinerarios adecuados a vehículos rodados normalizados; las huellas de carros del Oral (0,90 y 1,10 m), La Escuera (1,10 / 1,26 m) (ambos en Sant Fulgenci), Lliria (1,40 m), Sagunt (1,35 m), Meca (Ayora) (1,15 m)... presentan distintas anchuras, lo que lleva a cuestionar que la vía Heraclea⁶⁴, eje de los territorios ibéricos en tiempos de la II Guerra Púnica, fuera entonces una calzada continua para carruajes y a considerarla apta, por tanto, úni-

camente para caballerías lo que, sin restarle la importancia de haber facilitado el acceso a los distritos mineros, objetivo primordial de Roma, implica mayor dificultad para el desplazamiento de mercancías (era 25 veces más caro el transporte terrestre que el naval, según J. Andreau⁶⁵) y, en su caso, de tropas.

No obstante, la presencia romana no parecería en toda su amplitud limitando su alcance a los hechos estratégicos. Expresiva de un cambio de programa en la adscripción étnica del territorio es la citada destrucción, abandono o transformación, de muchos santuarios a comienzos del s. II a.C., la recuperación del monumento funerario⁶⁶, como el de Pino Hermoso, tardío en mi opinión⁶⁷, así como la práctica disminución de los pebeteros en forma de cabeza de Deméter en las mismas fechas, como si lo simbólico vigente con anterioridad tuviera que cambiar, manteniéndose la importancia de los lugares sacros en la ordenación del territorio.

UN CAMBIO QUE CONTEMPLA EL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA

La penetración de la cultura romana en Occidente tuvo en la IIª Guerra Púnica un hito decisivo pues, pese a tratarse de un conflicto en el que los iberos no jugaron más que un papel mercenario, desencadenó acciones de represalia o castigo, habida cuenta de que la ciudad de Cartago siguió activa hasta el 146 a.C. y era necesario impedir a toda costa su rearme. Represiones seguidas, no obstante, de estrategias de recuperación de las tradiciones locales articuladas por el imaginario, especialmente perceptibles en el

60 SANMARTÍ, J. *et al.* (2004).

61 BENCIVENGA, C. (1984): 20-33.

62 LAFUENTE, A. (1992): 47-77.

63 LUIK, M. (2002).

64 ARANEGUI, C. (2006): 73-87.

65 (2001): 303-317.

66 ABAD, L. (2003): 75-100.

67 Contra: ALMAGRO, M. (1980): 345-362.



Fig. 7. L'Alcúdia d'Elx, ser alado pintado sobre cerámica (hacia el 50 a.C.), según R. Ramos

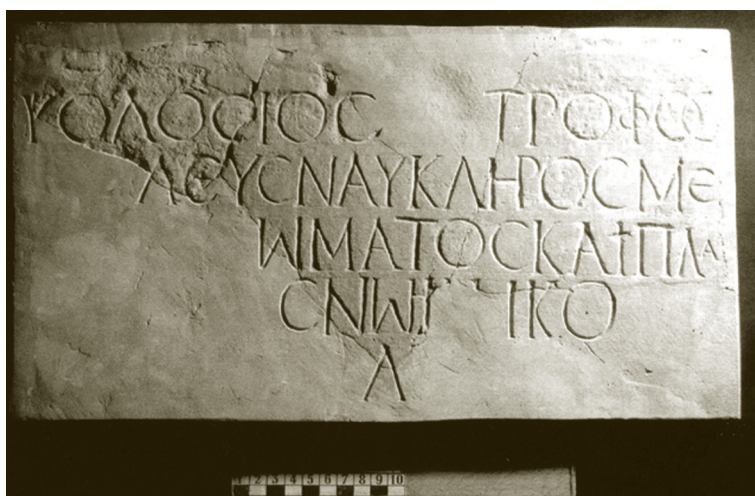


Fig. 8. Inscripción griega de *Lucentum* con la mención de un *naukleros* (foto MARQ)

abandono y consiguiente reconstrucción de determinados santuarios.

La primera acción romana se orientó hacia el control del litoral y de las vías de comunicación, manteniendo los patrones demográficos precedentes pero cambiando la centralidad de algunos *oppida* mediante un proceso que fue jerarquizando las funciones de la ciudad y del territorio según nuevos esquemas y que tiene sus mejores ejemplos en la arquitectura defensiva y en las instalaciones portuarias, prerrogativas ambas de rango urbano.

En los aspectos religiosos documentados arqueológicamente se instauró una dualidad que no creó, sin embargo, un dilema, pues mientras las fundaciones de Roma siguieron sus pautas, adecuadas a la época, como puede ser el caso de *Valentia* o el de *Pollentia* (Alcúdia), los núcleos indígenas asistieron a la introducción de tipologías constructivas inéditas en determinados lugares sacros tradicionales, cuya ornamentación trató de recuperar, en bastantes casos, lo vernáculo, según se aprecia en algunos exvotos tardíos de bronce, caliza o cerámica, en monumentos

funerarios eclécticos⁶⁸ o en decoraciones pintadas sobre cerámica. Ocurre, sin embargo, que la memoria de las raíces autóctonas estaba ya muy alterada en los ss. II y I a.C.⁶⁹, y por eso, cuando se vuelve a prodigar un artesanado relativamente sencillo con elementos figurativos, como el de la pintura cerámica (Fig. 7) o las estatuillas de bronce, aparecen temas y composiciones pseudo-ibéricos, con cierto aire púnico a veces, probablemente aplicados para que las minorías locales evocaran su sentimiento de pertenencia. En esta línea resulta muy interesante contemplar el municipio de *Lucentum* reconstruido

sobre las ruinas de la fortaleza púnica del Tossal de Manises, donde todavía actúan consignatarios del Mediterráneo oriental en el s. I d.C. (Fig. 8), o bien observar la dedicación a Juno del templo que consta en las acuñaciones de la colonia de *Ilici* (L'Alcúdia d'Elx). Y esto tiene su importancia porque deja entrever tanto el consentimiento al cambio de las elites ibéricas, en parte enriquecidas por su antiguo encuentro con comerciantes púnicos, como la adaptación romana a las circunstancias de la zona. Y es que, de otra manera, no hubiera sido posible articular las Hispanias.

68 BELTRÁN, J. (2002): 293-328.

69 HOBBSAWN, E. y RANGER, T. (1983).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1986): «Castillo de Guardamar», en *Arqueología en Alicante*, Alicante, pp. 151-152.
- (1992): «Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar», *Trabajos Varios del SIP*, 89: 225-237.
- (2003): «El tránsito funerario. De las formas y los ritos ibéricos a los modelos romanos», en L. Abad, (ed.), *De Iberia in Hispaniam*, Fundación Duques de Soria, Madrid, pp. 75-100.
- ABAD, L. y SALA, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABAD, L., SALA, F., GRAU, I. y MORATALLA, J. (2003): «El Oral y La Escuela, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica», en G. Pascual, J. Pérez Ballester (eds.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. IV Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, pp. 81-98.
- ABAD, L., SALA, F. y GRAU, I. (eds.) (2005): *La Contestania 30 años después*, Alicante.
- ABAD, L. y SALA, F. (2009): «Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos en tierras valencianas», en R. García Huerta y D. Rodríguez González (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real, pp. 117-151.
- ALMAGRO, M. (1980): «El monumento ibérico de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante)», *Trabajos de Prehistoria*, 37: 345-362.
- ANDREAU, J. (2001): «Rome capitale de l'Empire: la vie économique», *Pallas*, 55: 303-317.
- ARANEGUI, C. (1980): «Aproximación a la evolución tipológica de las urnas de Cruz del Negro», *Saguntum*, 15: 99-118.
- (1986): «Peñón de Ifac», en *Arqueología en Alicante*, Alicante, pp. 53-55.
- (1994): «Iberica sacra loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y El Cerro de los Santo», *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 115-138.
- (1996): «Los orígenes de la ciudad de Dénia en Roc Chabás», *Saitabi*, 46: 13-27.
- (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- (2006): «Dar, intercambiar, comprar y vender en el Mediterráneo antiguo», en I. Aguilar (ed.), *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*, Valencia, pp. 73-87.
- (2009): «La circulación de los bienes almacenados en el área ibérica», en R. García Huerta y D. Rodríguez González (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real, pp. 153-165.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E.A., ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Casa de Velázquez 41, Madrid.
- ARANEGUI, C., DE JUAN, C. y FERNÁNDEZ, A. (2004): «Sagunto como puerto principal. Una aproximación náutica», en *Méditerranée occidentale antique: les échanges*. ANSER III, Soveria Mannelli, pp. 75-100.
- ARANEGUI, C., VIVES-FERRÁNDIZ, J. y BALLAESTER, X. (2006): «Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos en la fachada mediterránea central», *Arqueomediterrània*, 9: 79-87.
- BADIE, A., GAILLEDROT, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M.ª J. y SILLIÈRES, P. (2000): *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- BATS, M. (2004): «Les colonies massaliètes de Gaule meridionales: sources et modèles d'un urbanisme militaire aux IVe-IIIe siècles avant J.-C.», en A. Augusta-Boularot y X. Lafon (eds.), *Dès Ibères aux Vénètes*. EFR 328, Roma, pp. 51-64.
- BELTRÁN, J. (2002): «La arquitectura funeraria en la Hispania meridional durante los siglos II a.C. y I d.C.», en D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, pp. 293-328.
- BENCIVENGA, C. (1984): «La cerámica ibérica da Velia. Contributo allo studio della diffusione ceramica ibérica in Italia», *Madriider Mitteilungen*, 25: 20-33.
- BENDALA, M. (1990): «El plan urbanístico de Augusto en Hispania. Precedentes y pautas macroterritoriales», en W. Trillmich, P. Zanker (coords.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Múnich, pp. 25-42.
- BOLUFER, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): «La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del Ibérico antiguo», *Saguntum*, 35: 69-86.
- BONET, H. y MATA, C. (2001): «Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C.», en *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas del las Galias y Hispania*, Madrid, pp. 175-186.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J.P. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): «Las ánforas importadas en las comarcas centrales del País Valenciano», en J. Sanmartí et al., *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*. II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. *Arqueomediterrània*, 8, Barcelona, pp. 203-227.
- BONET, H., VIVES-FERRÁNDIZ, J. y CARUANA, I. (2005): «La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). Investigación y musealización», en L. Abad, F. Sala, I. Grau (eds.), *La Contestania 30 años después*, Alicante, pp. 267-280.
- BRAUDEL, F. (1949): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris.

- BRESSON, A. y ROUILLARD, P. (1993): *L'Emporion*, París.
- COSTA, P. y CASTELLÓ, J.C. (1999): «La cultura ibérica: poblamiento y hábitat», en *Historia de la Marina Alta*, Alicante, pp. 97-108.
- DÍAZ, A. (1996): *El Tratado del Ebro y los orígenes de la Segunda Guerra Púnica*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- FENTRESS, E. (2001): «Villas, wine and kilns: the landscape of Jerba in the late hellenistic period», *Journal of Roman Archaeology*, 14: 249-268.
- FERCHIOU, N. (1987): «Deux temoignages de l'architecture religieuse de la Carthage hellénistique», *Rivista di Studi Fenici*, 15: 15-26, figs. 1-6.
- FERRER, C. y BLÁZQUEZ, A. (2008): «La depresión de l'Albufereta d'Alacant: una laguna marina en época ibérica», en G. Pascual, J. Pérez Ballester (eds.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. IV Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, pp. 325-335.
- GARCÍA CANO, J.M. y PAGE, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia. Monografías del Museo de Arte Ibérico del Cigarralejo*, 1, Murcia.
- GARCÍA HUERTA, M.^a R. y MORALES, J. (2009): «Almacenamiento, tratamiento y conservación de alimentos en los pueblos ibéricos de la meseta meridional», en R. García Huerta y D. Rodríguez González (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real, pp. 167-207.
- GRAU, I. (2004): «La construcción del paisaje ibérico. Aproximación al territorio protohistórico de la Marina Alta», *Saguntum*, 36: 61-75.
- (2004): «El territorio oriental de Iberia en época de los bárquidas», *Rivista di Studi Liguri*, 32.2: 49-69.
- HÄUSSLER, R. (2002): «Writing Latin-from resistance to assimilation: language, culture and society in N. Italy and S. Gaul», en A.E. Cooley (ed.), *Becoming Roman writing latin? Literacy and Epigraphy in Roman West*, Portsmouth, pp. 61-76.
- HOBSBAWM, E. y RANGER, T. (eds.) (1983): *The Invention of Tradition*, Cambridge.
- HURST, H. (1994): *The Circular Harbour. North side. The Site and Finds other than Pottery. Excavations at Carthage. The British Mission*, II.1, Oxford.
- LAFUENTE, A. (1992): «La producción cerámica ibérica en el taller de Fontscaldes (Valls, Alt Camp)», en *La cerámica de técnica ibérica a la Catalunya romana (siglos II-I a.C.)*, Barcelona, pp. 47-77.
- LEPORE, E. (1989): «L'emporion: problemi storiografici e metodologici», en *Marines marchands et commerce grec, carthaginois et étrusque dans la Mer Tyrrhénienne*, Bruselas.
- LUCAS, R. y RUANO, E. (1990): «Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén). Reconstrucción de una fachada monumental», *Archivo Español de Arqueología*, 63: 43-64.
- LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanisch Zentralmuseum*, Mainz.
- MARÍN, M.^aC. y HORN, F. (eds.) (2007): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina. SPAL Monografías*, IX, Sevilla.
- MELE, A. (1983): *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*, Pisa-Roma.
- MONRAVAL, M., GONZÁLEZ, R., BLASCO, J. (1991): «Aportaciones al estudio arqueológico de Cullera desde la época ibérica a la antigüedad tardía», *Cullera*, 3: 19-41.
- MORATALLA, J. (2005): «El territorio meridional de la Contestania», en L. Abad, F. Sala, I. Grau (eds.), *La Contestania 30 años después*, Alicante, pp. 91-117.
- MULA, M.J., ROSSER, P. (1993): «El poblado ibérico amurallado del Cerro de las Balsas (Albufereta, Alicante). Resultados preliminares de los sondeos practicados por el COPHAM (1990-1991)», *Lqnt*, 1: 105-117.
- NOGUERA, J. (2002): *Ibers al Ebre*. Col. *Daliner* 3, Móra d'Ebre.
- OLCINA, M.H. (2005): «La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta», en L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.), *La Contestania 30 años después*, Alicante, pp. 147-178.
- (2006): «Lucentum: origin and evolution of a Roman *municipium* in the *sinus Ilicitanus*», en L. Abad, S. Keay, S. Rammallo (eds.), *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis. JRA supplementary series* 62, Portsmouth, Rhode Island, pp. 105-117.
- ORTÉGA, J.R., ESQUEMBRE, M.A., CASTELLÓ, J.S. y MOLINA, F.A. (2003): «Una pieza singular: la terracota de una birreme del poblado ibérico del Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante)», *Saguntum*, 35: 147-158.
- PEREA, A. (1996): «La orfebrería peninsular en el marco del arcaísmo mediterráneo: dos perspectivas», en R. Olmos, P. Rouillard (eds.), *Formas arcaicas y arte ibérico*, Madrid, pp. 95-110.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2000): «La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el mundo ibérico», en C. Mata, G. Pérez Jordà (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. Saguntum-extra* 3, Valencia, pp. 47-68.
- PRADOS, F. (2006): «Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras: un módulo tipificado a debate», *Lucentum* 25, pp. 47-69.
- RAMALLO, S. y BROTONS, F. (1997): «El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 257-268.
- RAMALLO, S., NOGUERA, J.M. y BROTONS, F. (1998): «El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, 11-69.

- RAMALLO, S. y RUIZ, E. (2002): «*Carthago Nova*. Capital de Hispania Citerior», en J.L. Jiménez, A. Ribera (co-ords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, pp. 113-122.
- RAMON, J. (2004): «La ciutat romana d'Ebusus», en M. Orfila, M.A. Cau (eds.), *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Pòrtic, Barcelona, pp. 261-309.
- RIPOLLÈS, P.P. y LLORENS, M.^aM. (eds.) (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y de su territorio*, Bancaja, Sagunto.
- ROSSER, P., ELAYI, J. y PÉREZ BURGOS, J.M. (2003): *El Cerro de las Balsas y el Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante*. LQNT Monográfico 2, Alicante.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (eds.) (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2007): *Iberos en Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén.
- SALA, F. (2001-2002): «Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas», en *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipuli dicata*. AnMurcia 17-18: 283-300.
- SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J. y ASENSIO, D. (eds.) (2004): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*. II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Arqueomediterrània, 8, Barcelona.
- SCARDIGLI, B. (1991): *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa.
- VAN DOMMELEN, P. (1998): «Punic persistence: colonialism and cultural identities», en Roman Sardinia, en R. Lawrence, J. Berry (eds.), *Cultural identity in the Roman Empire*, Londres, pp. 25-45.
- VAN DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (eds.) (2008): *Rural Landscapes of the Punic World*, Equinox, Londres.
- VERDÚ, E. (2005): *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Alicante.
- VILLARONGA, L. (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August*. Repertori i anàlisi, Barcelona.
- WIGHTMAN, G.J. (2007): *Sacred Spaces. Religious Architecture in the Ancient World*, Peeters, Lovaina, París, Dudley (Massachusetts).